

Cultivo de palma de aceite fija huella de carbono y contribuye a la mitigación del cambio climático



Hernán Mauricio Romero Angulo, Ph.D. de Cenipalma durante su conferencia magistral, hizo un llamado a los cultivadores de palma para evaluar la huella de carbono en sus plantaciones.

Después de una serie de estudios, Cenipalma evidenció que el agro en general y el ecosistema de la palma de aceite en Colombia es un fijador de carbono, contribuyendo así a la disminución del impacto del cambio climático.

Así lo señaló Hernán Mauricio Romero Angulo, Ph.D., de Cenipalma, quien aseguró que, en efecto, las investigaciones demostraron que durante la producción de una tonelada de fruto, el cultivo de palma de aceite se convierte en un buen fijador de CO₂, lo que implica una huella de carbono más amigable.

Según el investigador, el estudio determinó que “bajo las condiciones del Campo Experimental Palmar de La Vizcaína, la palma de aceite es un sumidero de carbono. En nuestra huella de carbono tenemos un balance neto de fijación en un total de 606 toneladas de CO₂, equivalente, por cada tonelada de fruta que producimos. Esto es algo que podemos mostrarle al mundo, nosotros estamos colaborando para mitigar el cambio climático porque estamos absorbiendo Gases Efecto Invernadero”

Estos resultados son alentadores, pues las plantaciones que conozcan su huella de carbono tendrán un valor agregado para los mercados internacionales, al tiempo que sería posible la identificación de sellos verdes y cumplir los requisitos establecidos por la Mesa

Redonda de Aceite de Palma Sostenible, (RSPO, por sus siglas en inglés).

La necesidad de conocer el aporte del cultivo de la palma de aceite a la mitigación del cambio climático ha impulsado a Cenipalma a seguir estudiando las formas para lograrlo. Es por esto que hoy en día, además de investigar todo lo concerniente a la huella de carbono, está trabajando también en la determinación de la huella hídrica, estudio que se está llevando a cabo actualmente.

“El objetivo es analizar qué tanta agua estamos consumiendo para producir una tonelada de fruta”, aseguró Romero, quien agregó que la meta es saber también si el cultivo es emisor o fijador de CO₂ en lo que se refiere a la producción de aceite y biodiésel, otra de las investigaciones que se están adelantando.

El objetivo de la huella de carbono amigable

Lo más importante para saber si se es emisor neto o fijador de Gases Efecto Invernadero, (GEI) es saber qué había antes de que se sembrara palma de aceite. Es claro que si se trabaja sobre suelos degradados la huella de carbono siempre va a ser muy amigable; si, por el contrario, se tumban bosques para sembrar palma, la huella de carbono nunca será amigable. Por otra parte, el aumento en el uso de fertilizantes biológicos representará un gran aporte para lograr una huella de carbono fijadora de GEI.